

Una “mirada imperial” a la historia de Cuba: Our Cuban Colony de Leland Jenks

Pedro L. San Miguel

Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, PR

Resumo

Há autores forâneos que têm escrito obras sobre Cuba e têm abordado as formas em que os intelectuais cubanos interpretaram o passado da Ilha. No século XX, uma dessas obras foi *Our Cuban Colony* (1928), de Leland Jenks. Elaborada desde uma perspectiva liberal, a mesma brindou uma postura crítica sobre as políticas de Estados Unidos em Cuba. Uma de suas principais críticas girou em torno à dependência de Cuba da produção de açúcar. Assim que esta “mirada imperial” guarda semelhanças importantes com certas visões, sobre todo esquerdistas, acerca da política de Estados Unidos em Cuba.

Palavras-chave: Cuba, imperialismo, açúcar, *Our Cuban Colony*

Resumen

Hay autores forâneos que han escrito obras sobre Cuba que han incidido sobre las maneras en que los intelectuales cubanos han interpretado el pasado de la Isla. En el siglo XX, una de esas obras fue *Our Cuban Colony* (1928), de Leland Jenks. Elaborada desde una perspectiva liberal, la misma brindó una postura crítica sobre las políticas de Estados Unidos en Cuba. Una de sus principales críticas giró en torno a la dependencia de Cuba de la producción de azúcar. Así que esta “mirada imperial” guarda semejanzas importantes con ciertas visiones, sobre todo izquierdistas, acerca de la impronta de Estados Unidos en Cuba.

Palabras claves: Cuba, imperialismo, azúcar, *Our Cuban Colony*

Abstract

There are foreign authors who have written works on Cuba that have impinged the ways in which Cuban intellectuals have interpreted the Island's past. In the 20th century, *Our Cuban Colony*, by Leland Jenks, was one of these works. Conceived from a liberal perspective, this book offered a critical view on USA politics in Cuba. One of his main critiques revolved around Cuba's dependence on sugar. Therefore, this “imperial gaze” is akin to certain ways, especially of the leftist sort, of interpreting the mark of the United States on Cuba.

Keywords: Cuba, imperialism, sugar, *Our Cuban Colony*

¿Cuáles han sido y cómo se han originado los imaginarios que sobre Cuba han surgido en los Estados Unidos? En los ámbitos intelectuales, ¿qué obras y autores han sido claves en la configuración de esas representaciones? Por otro lado, ¿cómo han incidido tales nociones sobre las representaciones que acerca de Cuba han elaborado los mismos intelectuales de la Isla? Debido a la creciente globalización cultural, se han difuminado las fronteras y los límites entre el conocimiento producido en los centros metropolitanos y el generado en los países considerados “periféricos”, por lo que uno y otro existen cada vez más imbricados. No obstante, este fenómeno es más remoto de lo que podría parecer, si bien se ha reconocido en muy pocas ocasiones.

En la historiografía de Cuba existen diversas obras producidas por intelectuales foráneos que han incidido sobre las maneras en que los historiadores cubanos han interpretado, conceptualizado e imaginado el pasado de la Isla. Baste mencionar como ejemplo el *Ensayo político sobre la Isla de Cuba* de Alexander von Humboldt, publicado originalmente en francés en 1826 y en español un año más tarde. Debido a que esta obra renovó las nociones que existían en Europa acerca de la Isla, se ha dicho que Humboldt fue el “segundo descubridor de Cuba”. Asimismo, habría que considerar las formas en que la obra del sabio alemán influyó sobre las percepciones de los intelectuales cubanos acerca de la Isla. O, para decirlo de otra manera, cómo la mirada foránea de Humboldt, después de todo una “mirada imperial”, contribuyó a moldear las percepciones criollas acerca de Cuba.

Casi un siglo después de que apareciese el texto de Humboldt se publicó una obra que también tuvo reverberaciones sobre las representaciones intelectuales de la Antilla mayor. Me refiero a *Our Cuban Colony: A Study in Sugar*, de Leland H. Jenks (1892-1976).¹ En efecto, pocas obras escritas por un estadounidense han ejercido sobre la historiografía cubana la influencia que ha tenido este libro. Incluso se puede argumentar que la obra de Jenks constituye un texto canónico, uno de esos escritos que moldearon los “metarrelatos” acerca de la Cuba contemporánea. Debido a este papel, se le puede considerar una de las obras clave de la historiografía cubana, cuya influencia se

dejó sentir tanto entre los pensadores e intelectuales de la Cuba prerrevolucionaria como en la historiografía revolucionaria.

Publicada en 1928, *Our Cuban Colony* fue parte de una serie llamada *Studies in American Imperialism* de The Vanguard Press. Por cierto, la historia de este proyecto editorial constituye en sí mismo un interesante capítulo en la historia de las relaciones culturales de los Estados Unidos con América Latina. Sus orígenes se remontan a la figura de Charles Garland, un excéntrico joven estadounidense que a principios de los años veinte del siglo pasado recibió una cuantiosa herencia de su padre, un bostoniano acaudalado. Entre otros proyectos de carácter filantrópico, el joven Garland, quien había estudiado en Harvard, decidió establecer un fideicomiso con el propósito de apoyar iniciativas, proyectos y actividades política y socialmente progresistas y radicales. Así nació The American Fund for Public Service (AFPS), que operó entre 1922 y 1941.²

Gracias al apoyo que recibió del AFPS, The Vanguard Press desarrolló su serie *Studies in American Imperialism*. De hecho, previamente el AFPS había auspiciado la publicación de *Dollar Diplomacy*, de Scott Nearing y Joseph Freeman, y *American Foreign Investments*, de Robert W. Dunn.³ En el mismo año en que se publicó el libro de Jenks sobre Cuba aparecieron dos obras adicionales en la serie sobre “imperialismo americano”: *The Americans in Santo Domingo*, de Melvin M. Knight (que más adelante sería traducida al español y publicada también en la República Dominicana), y *The Bankers in Bolivia*, de Margaret A. Marsh. Años más tarde, en la década de los treinta, se añadirían a estos títulos sendos estudios sobre Puerto Rico y Colombia, y un tercero en torno al “imperio del banano”.⁴ Como editor general de esa serie sobre “imperialismo americano” actuó Harry E. Barnes, que fue un polémico académico vinculado con la corriente “progresivista” de la historiografía estadounidense. Así, en su introducción a la obra de Jenks, Barnes alega que los Estados Unidos “siempre han sido un país imperialista” (Las traducciones del inglés son mías). De igual forma, resalta que el valor del libro de Jenks reside en que evidencia con hechos ese carácter imperialista de la nación norteamericana. Esta demostración empírica constituía, remata Barnes, uno de los

propósitos principales de la serie sobre “imperialismo americano” de The Vanguard Press.

Al parecer, la selección de Jenks para escribir este libro sobre Cuba se debió a sus trabajos previos, en particular a *The Migration of British Capital to 1875*, obra publicada en 1927, poco después de haber sido presentada en Columbia University como tesis doctoral en sociología.⁵ A juzgar por sus numerosas ediciones –dos en 1938, otras en 1963, 1967, 1970, 1971 y 1973– esta obra de Jenks cuenta con méritos significativos. De hecho, ella y su texto sobre Cuba fueron los únicos dos libros de autor que publicó Jenks a lo largo de su carrera académica, que desarrolló mayormente en el Departamento de Sociología de Wellesley College, aunque luego de su retiro de esta institución, en 1957, enseñó historia económica en Columbia University. Además, publicó unos pocos artículos sobre historia económica,⁶ amén de varias reseñas, en su mayoría de obras sobre Cuba. Entre otras, escribió comentarios sobre: *Magoon in Cuba: A History of the Second Intervention, 1906-1909*, de David A. Lockmiller; *Historia económica de Cuba*, de H. E. Friedlaender; y la versión en inglés del *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, de Fernando Ortiz. Sorpresivamente, dado su interés en la historia económica, Jenks también publicó una reseña de *La filosofía en Cuba*, de Medardo Vitier.⁷

Estos textos y su participación en la obra colectiva *Problems of the New Cuba*⁸ abarcan la producción intelectual de Jenks en torno a la Isla. A pesar de que la obra escrita de Jenks se compone de unos pocos títulos y de que su vínculo con Cuba fue bastante circunstancial, en el momento de la publicación su libro sobre la isla caribeña ganó cierta fama tanto en los Estados Unidos como en el mundo de habla española. De hecho, apareció en España como *Nuestra colonia de Cuba*, en 1929, en Argentina en 1959 y 1960, y en Cuba en 1966 y 1976.⁹

Como sugiere el subtítulo de su obra–“A Study in Sugar”–, Jenks le presta gran atención al papel del azúcar en las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos. No obstante, su libro es mucho más abarcador de lo que indica ese rótulo. El mismo Barnes, en su introducción a *Our Cuban Colony*, enfatiza que, debido a

que las relaciones de los Estados Unidos con Cuba habían sido más prolongadas e intensas que con la República Dominicana o Bolivia –lo que era evidente, económicamente, en la magnitud de las inversiones estadounidenses en la Isla y, políticamente, en la existencia de la Enmienda Platt, que implicaba su control por el país norteamericano–, la labor de Jenks había sido más ardua y el resultado más abarcador que en la obra de Knight sobre la República Dominicana y la de Marsh sobre Bolivia.

Y, en efecto, los primeros capítulos de *Our Cuban Colony* constituyen una especie de proemio político acerca de *las relaciones de los Estados Unidos con Cuba*. Resalto esta frase con la intención de destacar que Jenks, quien evidentemente escribía para el público estadounidense, percibe esas relaciones fundamentalmente desde la perspectiva del país norteamericano. Al respecto, Jenks emplea el caso de Cuba para ejemplificar los “intereses especiales” que los Estados Unidos desarrollaron en la región del Caribe. Uno de los aspectos que, según él, muestra su estudio es el surgimiento de “instituciones de relaciones internacionales de un nuevo tipo” (JENKS, 1928, p. 4), forma elíptica de referirse seguramente al tipo de injerencia en el Caribe que fue propiciada por “instituciones” como la Enmienda Platt, y que, extrapolando, podría aplicarse igualmente a las peculiares “instituciones” que establecieron los Estados Unidos en Puerto Rico luego de la Guerra-Hispano-Cubano-Americana, o a las que implementaron en Haití y la República Dominicana durante la ocupación militar de estos países, el primero entre 1915-1934 y el segundo de 1916-1924.

Si bien en esos primeros capítulos de su libro Jenks enfatiza el trasfondo histórico, geográfico y político de las relaciones entre los Estados Unidos y Cuba, en ellos también está presente el papel del azúcar en dichas relaciones. Irónicamente, la gran capacidad productiva de Cuba, que la convirtió en el siglo XIX en la “azucarera del mundo”, propició que sus lazos económicos con los Estados Unidos se hicieran cada vez más fuertes y que eventualmente se diversificaran. Con todo, resalta Jenks, hacia fines del siglo XIX las inversiones estadounidenses en Cuba estaban concentradas en el azúcar, sobre todo en la compraventa del dulce. En otros sectores económicos –la banca, la minería,

el comercio, la manufactura, los servicios— prevalecían diversos intereses económicos —criollos, españoles o de distintas partes de Europa—, por lo que los inversionistas estadounidenses tenían que competir fuertemente con ellos.

Este panorama cambió a partir de 1898, cuando los Estados Unidos obtuvieron un predominio sobre la economía insular. Entonces se aunaron varios factores que, a la larga, posibilitaron que la industria azucarera cubana fuera cayendo en manos estadounidenses. Entre esos factores se encuentran la “diplomacia del dólar” del gobierno norteamericano, la creciente demanda de azúcar en los Estados Unidos y las inversiones norteamericanas en Cuba, promovidas sobre todo por el “trust azucarero”. Aunque Jenks destaca cómo estas tendencias, originadas en los mismos Estados Unidos, contribuyeron a que Cuba se transformara en una suerte de colonia azucarera estadounidense, lo cierto es que el autor está lejos de convertir a la Isla en una víctima inerte ante los desmanes norteamericanos. Posiblemente uno de los aspectos más interesantes del análisis que efectúa Jenks acerca de la irrupción económica de los Estados Unidos en Cuba, en particular en su sector azucarero, es que sugiere el papel activo que jugaron los empresarios locales en dicho proceso.

De todas formas y pese a la diversidad de las imágenes y las representaciones sobre Cuba que proliferaron durante las primeras décadas del siglo XX, lo cierto es que ninguna fueron tan poderosas como aquellas que vinculaban a la Isla con el azúcar. Para todos los efectos, Cuba se convirtió en esos años en la “isla azucarera” por excelencia, papel que anteriormente habían ocupado otros países caribeños, como Jamaica a principios del siglo XVIII y Haití, más tarde en esa misma centuria. La vinculación de Cuba con el azúcar llegó a ser tan fuerte que hasta las elites de la Isla proclamaron a viva voz aquella frase famosa: “Sin azúcar no hay país”. Tanto las bienandanzas como los males de la Isla le eran achacados a la economía azucarera, como evidencia una obra emblemática como *Azúcar y población en las Antillas*, de Ramiro Guerra, publicada en 1927.¹⁰

Esta interrelación entre los males económicos y sociales que supuestamente padecía Cuba, por un lado, y el azúcar, por el

otro, no fue sostenida por pensadores cubanos solamente. Entre ciertos extranjeros también se generalizó la visión de que muchos de los males que sufría Cuba provenían de su fuerte vínculo con el azúcar. A difundir esta noción contribuyó de manera vigorosa la obra de Jenks. Si bien Jenks no lo expresó en tales términos, ya que fue éste un lenguaje que se popularizó décadas más tarde, una de las lecturas predominantes de *Our Cuban Colony* estribó en la dependencia que sufrió la Isla debido al control que los Estados Unidos ejercieron sobre su producción azucarera. Partícipe de una corriente política e intelectual alternativa en los Estados Unidos, Jenks articuló la cara oscura del dominio económico de su país sobre la isla caribeña. Cuba, en efecto, había jugado un papel crucial en el surgimiento del imperialismo estadounidense, sobre todo de sus manifestaciones económicas.

Más allá de consideraciones económicas, a las que el autor, por supuesto, brinda gran atención, Jenks utiliza el ejemplo de Cuba para elaborar una crítica a la política exterior de los Estados Unidos que, en el caso de la Isla, se manifestaba en la Enmienda Platt. Aunque no sin cierto tono paternalista y condescendiente, el autor de *Our Cuban Colony* sintetizó de la siguiente manera la evolución política de Cuba luego de haberse proclamado la independencia de la Isla y de haberse impuesto la Enmienda Platt:

Cuba se ha desarrollado políticamente durante los pasados veinticinco años. Éste es el hecho más sobresaliente que deben comprender quienes pretenden atender los asuntos cubanos. Tal desarrollo supera el partidismo mezquino y la ventajería vulgar que había sido tan común en las anteriores administraciones cubanas. Los cubanos se sienten avergonzados de sus antecedentes políticos, y durante los últimos años se han propuesto, con vigor, inteligencia y tenacidad, reformar sus modales políticos. [En estos años], han progresado más en su sentido de nacionalidad de lo que lo hicieron los Estados Unidos durante su primer cuarto de siglo de existencia. Desde todos los estándares habituales, en tanto que comunidad política, Cuba debe ser considerada al menos tan exitosa como el estado de Alabama. Existen pocas ciudades Americanas que no puedan beneficiarse del estudio de las medidas policíacas y sanitarias de La Habana. La política

en Cuba no es ya meramente una cuestión de asumir y abandonar los cargos; comprende también programas legislativos y administrativos de alcance e inteligencia; implica la cooperación de los poderes públicos en una larga serie de reformas técnicas constitucionales. [...] La época de concebir a Cuba como un experimento al que había que cuidar celosamente indudablemente ha pasado.” (JENKS, 1928, p. 304-305).

Pese a este juicio, Jenks consideraba que Cuba tenía por delante un gran reto, consistente en determinar si era reconciliable su existencia como nación con “la persistente penetración y el dominio de las empresas y el capital extranjeros”, cuestión que, según él, constituía “el principal problema en la fase actual de la historia mundial” (JENKS, 1927, p. 312). Este conflicto entre los negocios y la política era considerado por Jenks como un problema de gran magnitud, por lo que llegó a compararlo con el conflicto entre el Papado y el Estado nacional en los inicios de la época moderna. De tal forma, las tensiones que vivía Cuba entonces fueron elevadas por Jenks a una contradicción de carácter universal que abarcaba hasta los dilemas que enfrentaba la sociedad estadounidense:

El problema de Cuba simboliza concretamente la lucha contemporánea del individuo, de las idiosincrasias locales, de la autosuficiencia, contra el proceso que está forjando una estandarización mundial. ¿Qué papel le restará a la democracia en una sociedad completamente industrializada? Si la libertad cubana demuestra a la larga ser una mera decepción, ¿dónde estará a salvo la libertad?” (JENKS, 1928, p. 313)

A fines de la tercera década del siglo XX, Jenks, un gringo liberal de tendencias izquierdizantes, le confería a los dilemas de la sociedad cubana de esa época una dimensión universal. Lo hacía, interesantemente, en un lenguaje muy cercano al del discurso oficial prevaleciente en Cuba en la actualidad. Al igual que éste, Jenks pensaba que en Cuba se dirimían conflictos y tensiones económicas y políticas que trascendían la Isla ya que, de alguna manera, implicaban al destino de la humanidad entera. Desde los márgenes de la vida intelectual cubana, por otro lado,

ofreció interpretaciones sobre Cuba que fueron incorporadas como elementos centrales a las tradiciones intelectuales del país. Aunque Manuel Moreno Fraginals expresó un duro juicio en torno a la obra de Jenks, a la que acusa de “diversionismo ideológico, por cuanto es alegato «antimperialista» de los voceros del imperialismo”, lo cierto es que su influencia es perceptible en no pocos de los principales historiadores revolucionarios, como ejemplifica, entre otros, Oscar Pino Santos.¹¹ Más juicios como el expresado por Moreno Fraginals no deben extrañarnos. En el momento de su publicación, el historiador Charles Chapman manifestó su disgusto con *Our Cuban Colony*, considerándola una obra tendenciosa, carente de objetividad y dedicada a criticar y a acusar a los Estados Unidos y a los estadounidenses.¹² Así que, como toda obra clásica, *Our Cuban Colony* ha suscitado reacciones diversas. Lo que posiblemente no se pueda negar es que forma parte del canon historiográfico cubano y que, como hizo Humboldt en el siglo XVIII, la peculiar “mirada imperial” de Jenks contribuyó a generar los imaginarios que sobre Cuba han existido en la época contemporánea, tanto dentro de la Isla como allende sus fronteras.

Notas

(Endnotes)

- ¹ Leland H. Jenks, *Our Cuban Colony: A Study in Sugar*; Vanguard Press (Studies in American Imperialism), New York, 1928.
- ² “Mr. Garland’s Million”, *Time*, 30 de junio de 1941, en: <http://www.time.com/time/magazine/article/0,9171,851220-1,00.html>. Además: Gloria Garrett Samson; *The American Fund for Public Service: Charles Garland and Radical Philanthropy, 1922-1941*; Greenwood Press, Westport, Conn., 1996. La documentación de la AFPS está localizada en la Biblioteca Pública de Nueva York. Ver: “Guide to the American Fund for Public Service”, The New York Public Library, Rare Books and Manuscript Division, Accession Sheet, en: <http://www.nypl.org/research/chss/spe/rbk/faids/americanfund.pdf>.
- ³ Ambas fueron publicadas por: B.W. Huebsch y Viking Press, New York, la primera en 1925 y la segunda en 1926.
- ⁴ Bailey W. y Justine W. Diffie, *Porto Rico: A Broken Pledge*; Vanguard Press, New York, 1931; J. Fred Rippey, *The Capitalists and Colombia*; Vanguard Press, New York, 1931; y Charles D. Kepner, Jr. y Jay H. Soothill, *The*

Banana Empire: A Case Study of Economic Imperialism; Vanguard Press, New York, 1935.

- ⁵ Leland H. Jenks, *The Migration of British Capital to 1875*; A.A. Knopf, New York y London, 1927.
- ⁶ “Railroads as an Economic Force in American Development”, en: *Journal of Economic History*, vol. 4, no. 1, mayo de 1944, pp. 1-20; “British Experience with Foreign Investments”, en: *Journal of Economic History*, vol. 4, diciembre de 1944, pp. 68-79; y “Capital Movement and Transportation: Britain and American Railway Development”, en: *Journal of Economic History*, vol. 11, no. 4, otoño de 1951, pp. 375-388.
- ⁷ Estas reseñas aparecieron, respectivamente, en: *Hispanic American Historical Review*, vol. 20, no. 4, noviembre de 1940, pp. 589-591; *Journal of Economic History*, vol. 6, no. 1, mayo de 1946, pp. 108-109; *Hispanic American Historical Review*, vol. 27, no. 3, agosto de 1947, pp. 528-530; y *Hispanic American Historical Review*, vol. 28, no. 4, noviembre de 1948, pp. 570-572.
- ⁸ *Problems of the New Cuba: Report of the Commission on Cuban Affairs*; Foreign Policy Association, Inc., [New York], 1935. Esta Comisión se creó como resultado de una iniciativa tomada por el presidente de Cuba Carlos Mendieta. Alegadamente, en este informe se aplicaron por primera vez a un país de América Latina, en un estudio sociológico, las “técnicas de investigación empíricas” norteamericanas. Ver: T. Lynn Smith, “Sociology”, en: *Handbook of Latin American Studies*, vol. 17, 1954, en: http://lcweb2.loc.gov/cgi-bin/query/D?hlasretro:102:./temp/~hlas_KoIC::@@@mdb=hasbib,hasretro.
- ⁹ *Nuestra colonia de Cuba*; trad. de Ignacio López Valencia, M. Aguilar, Editor, Madrid, 1929. Las ediciones argentinas de 1959 y 1960 están basadas en la misma traducción que la española de 1929, e incluyen un Prólogo de Gregorio Selser y un Apéndice de Antonio Riccardi acerca de la economía cubana, además de varios documentos. Las efectuadas en Cuba en 1966 y 1976 son similares a la argentina. Valga señalar que los papeles y los documentos de Jenks sobre su investigación para escribir *Our Cuban Colony* se encuentran localizados en la Seeley G. Mudd Manuscript Library of Princeton University. Ver: <http://diglib.princeton.edu/ead/getEad?id=ark:/88435/m900nt427>.
- ¹⁰ Ramiro Guerra, *Azúcar y población en las Antillas*; Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1970.
- ¹¹ La opinión de Moreno Fraginals se encuentra en: *El ingenio: Complejo económico social cubano del azúcar*; Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 3 vols., 1978, vol. 3, p. 228. De Oscar Pino Santos, ver: *El asalto a Cuba por la oligarquía financiera yanqui*; Casa de Las Américas, La Habana, 1973. Este libro también fue publicado con el título de *La oligarquía yanqui en Cuba*; Editorial Nuestro Tiempo, México, 1975. Una apreciación más benévola de Jenks y su obra aparece en: Oscar Zanetti, *Isla en la historia: La*

historiografía de Cuba en el siglo XX; Ediciones Unión, La Habana, 2005, p. 28.

- ¹² Charles E. Chapman, Reseña, en: *Hispanic American Historical Review*, vol. 9, no. 2, mayo de 1929, pp. 224-228. Valga señalar que la opinión de Chapman estuvo matizada por consideraciones políticas, que son examinadas en: Louis Pérez, Jr., *Essays on Cuban History, Historiography and Research*; University of Florida Press, Gainesville, 1995.

Referencias

Bailey W. ; Diffie, Justine W. *Porto Rico: A Broken Pledge*. New York: Vanguard Press, 1931

CHAPMAN, Charles E. “Reseña”. In: *Hispanic American Historical Review*, vol. 9, no. 2, mayo de 1929, p. 224-228.

GARRETT SAMSON, Gloria. *The American Fund for Public Service: Charles Garland and Radical Philanthropy, 1922-1941*. Westport, Conn: Greenwood Press, 1996.

GUERRA, Ramiro. *Azúcar y población en las Antillas*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1970.

JENKS, Leland H. *Our Cuban Colony: A Study in Sugar*. New York: Vanguard Press (Studies in American Imperialism), 1928.

JENKS, Leland H. *The Migration of British Capital to 1875*. New York, London: A.A. Knopf, , 1927.

JENKS, Leland H. et al. *Problems of the New Cuba: Report of the Commission on Cuban Affairs*; Foreign Policy Association, Inc., [New York], 1935.

JOURNAL OF ECONOMIC HISTORY. “Railroads as an Economic Force in American Development”. In: vol. 4, no. 1, mayo de 1944, p. 1-20; “British Experience with Foreign Investments”. Vol. 4, diciembre de 1944, p. 68-79; “Capital Movement and Transportation: Britain and American Railway Development”. Vol. 11, no. 4, otoño de 1951, p. 375-388; vol. 6, no. 1, mayo de 1946, p. 108-109

KEPNER, Charles D. Jr.; SOOTHILL, Jay H. *The Banana Empire: A Case Study of Economic Imperialism*. New York: Vanguard Press, 1935.

MORENO FRAGINALS, Manuel. *El ingenio: Complejo económico social cubano del azúcar*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 3 vols., 1978, vol. 3, p. 228.

PÉREZ, Louis Jr. *Essays on Cuban History, Historiography and Research*. Gainesville: University of Florida Press, 1995.

PINO SANTOS, Oscar. *El asalto a Cuba por la oligarquía financiera yanqui*. La Habana: Casa de Las Américas, 1973.

RIPPY, J. Fred. *The Capitalists and Colombia*. New York: Vanguard Press, 1931.

SMITH, T. Lynn. "Sociology". In: *Handbook of Latin American Studies*, vol. 17, 1954. In:

http://lcweb2.loc.gov/cgi-bin/query/D?hlsretro:102:./temp/~hls_KoIC::@@@mdb=hlsbib,hlsretro.

ZANETTI, Oscar. *Isla en la historia: La historiografía de Cuba en el siglo XX*. La Habana: Ediciones Unión, 2005, p. 28.